

COSMOPOLIS DEL MAPOCHO

La identidad pre-hispánica del Santiago actual

TALLER WEIL SEMESTRE PRIMAVERA 2014

Este curso de pre-grado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile (FAU), concibe la arquitectura como un “*fenómeno*” de origen cultural, social y político. En ese contexto, el diseño arquitectónico resulta ser un *proceso generador de un conocimiento específico*, cuyo objetivo es *convocar* a los actores necesarios para provocar ese fenómeno. El resultado de las investigaciones de arquitectura son proyectos, *ficciones acerca del mundo* que deben hacer sentido a otras personas. Ese “*hacer sentido a otros*” se busca en el Taller a partir de la lectura de los *meta-relatos* que esconden las calles, construcciones y espacios urbanos. Se trata de mensajes trascendentes, tácitos o explícitos, que anteriores generaciones han ido dejando en el proceso de habitar y construir la ciudad.

Este año, el tema de investigación es la identidad pre-hispánica de la metrópolis santiaguina. La problemática apareció con motivo de los recientes descubrimientos arqueológicos en el centro de la Capital que han conducido, a diferentes especialistas, a replantearse la historia de la fundación de la ciudad: *Santiago se levantaría sobre un importante centro administrativo inca¹ de origen mapuche, conocido en la época como “el Cuzco del Mapocho”*. Ese “*dato*” habría sido el desencadenante de las expediciones españolas en el cono sur a mediados del siglo XVI, tanto las que partieron desde el Perú como otras que lo hicieron desde el Río de la Plata².

Los restos arqueológicos encontrados en torno a la Plaza de Armas confirman la existencia de un asentamiento urbano, relevante para la época, al momento del arribo de la expedición de Pedro de Valdivia al valle del Mapocho a fines de 1540. El camino del Inca entraba desde el norte por lo que hoy es Av. Independencia y cruzaba el río a la altura de la calle Bandera. A lo largo de calle Catedral también se han encontrado restos arqueológicos que confirman su origen pre-hispánico: Producto de su orientación astronómica y geográfica, esta vía pudo ser un eje

¹ Mapocho Incaico: Ruben Stehberg, Gonzalo Sotomayor 2012; Santiago Precolombino: Patricio Bustamante y Ricardo Moyano 2013

² Se refiere a la expedición de los “Césares perdidos” que dio origen al mito de la Ciudad de los Césares

ceremonial. Sin embargo, las evidencias encontradas develan una ciudad bastante más modesta que el Cuzco en Perú o Tenochtitlan en México. Se trataría de construcciones relativamente sencillas ubicadas estratégicamente en la cuenca geográfica conformada por los ríos Maipo y Mapocho.

La trama fundacional de Santiago, a los pies del Cerro Huelén o Santa Lucía, se ubica al centro del valle circunscrito por imponentes cordilleras. Es fácil presumir que, durante los más de 10.000 años que estuvo habitada el área, antes de la llegada de los europeos, las tribus locales se aventuraran a subir esos cerros. Para quienes lo han hecho, es una experiencia reveladora, ya que desde lo alto se tiene una hermosa perspectiva de la bóveda celeste que invita a reflexionar respecto a cuestiones metafísicas. La cuenca de Santiago es una lente astronómica natural que permitió a los antiguos observar las estrellas y registrar sus movimientos. Por lo tanto, no es de extrañarse que los habitantes del Mapocho sacralizaran el paisaje³ y lo concibieran como un “cosmódromo”, es decir, como una réplica del universo. El cerro El Plomo (bautizado así por los españoles) por ejemplo, era conocido en tiempos pre-hispánicos como el Guardián del Valle, una montaña sagrada a la que llegaban, desde remotos confines, a rendirle culto. Así se explica la construcción, en la base de la cima, del santuario donde fue encontrada, en 1954, la momia de un niño representante de la familia real inca.

El río Mapocho nace en esa cumbre sagrada. Sus aguas, fuente de vida y alimento, corren de oriente a poniente siguiendo la trayectoria solar. Las cimas, quebradas y cerros isla, son refugios naturales que, junto a las condiciones climáticas de la zona, facilitaron la sobrevivencia de los habitantes originarios. Bajo esas circunstancias surgió el “mito del Mapocho”, la gran *Cosmópolis*, un lugar misterioso relatado por los antiguos y codiciado por los expedicionarios europeos.

La cosmópolis es aquel lugar desde donde se habita el universo. Se trata de un relato, una ficción que explica y le da sentido a la existencia humana. La cosmópolis es la esencia de la ciudad, aquello que la precede y determina su condición.

LAS COSMÓPOLIS DEL MAPOCHO

La estructura física de Santiago devela la existencia de tres cosmópolis: la Sagrada, la Simbólica y la Mecánica. Cada una de ellas corresponde a un lugar distinto del universo desde donde se habita la ciudad. Su superposición deja

³ Patricio Bustamante: Astroarqueología en la cuenca del Mapocho

espacios deshabitados que algunos llaman “no lugares”. Son estos los causantes de la discontinuidad y de la fragmentación de la ciudad contemporánea.

La más antigua de las cosmópolis del Mapocho es “**la sagrada**” que comprende el territorio natural de la ciudad. Es un relato inventado por los pueblos originarios que habitan el valle desde hace más de 10.000 años. Ellos concibieron la tierra como algo vivo y venerable.

Existe una segunda cosmópolis, “**la simbólica**”, constituida por la arquitectura de la ciudad tradicional. Los españoles justificaron, ante Dios, la *ocupación* del continente americano con la evangelización de los pueblos que conquistaban. Actuaron bajo el símbolo de la cruz, una cosmovisión judeo-romana que separa lo terrenal y concreto de lo espiritual y abstracto, religándolos mediante un lenguaje simbólico. La estrategia evangelizadora de los españoles consideró la introducción, a la fuerza, de su arquitectura en todo el continente. Esta cosmópolis se reconoce en el trazado del damero, de acuerdo a la tradición romana del cardus y decumanus, y en los templos católicos ungidos con la cruz.

La tercera cosmópolis, “**la mecánica**”, corresponde al entendimiento del mundo como una gran máquina. Se originó con la invención del reloj, el instrumento que permitió mecanizar la medición del tiempo. De esa forma, el universo ficcionado a partir de los ciclos naturales día-noche e invierno-verano, se diluyó en la rutina del minuterero. Esta forma de pensar hizo posible la revolución industrial y el sistema de acumulación de capital. La cosmópolis mecánica se reconoce en las redes de comunicación que comprimen el espacio y absorben el tiempo de sus habitantes.

Además de estas tres cosmópolis visibles, existe una cuarta cosmópolis, “**la imaginaria**”, que es metafísica y atemporal. Está constituida por las ficciones, los imaginarios, novelas y proyectos de Santiago. El Taller de investigación descubrió su dimensión real cuando formuló el primer encargo, el 2008, en la *ciudad imaginaria* que describe Carlos Franz en La Muralla Enterrada⁴. El ensayo plantea la existencia de siete barrios arquetípicos que definirían la identidad nacional. Al proyectar arquitectura en esos barrios descubrimos “*el meta-relato*”, una conversación atemporal entre vivos y muertos acerca del sentido de habitar el lugar. Esa develación se produjo por medio del proceso de diseño que culminó en proyectos de arquitectura que lograban conversar con los barrios arquetípicos de la ciudad imaginaria.

⁴ La Muralla Enterrada, editorial Planeta, Santiago de Chile 2001

UN OBSERVATORIO COSMOPOLITANO

El encargo semestral del Taller es “un Observatorio Cosmopolitano” en La Alameda frente al cerro Santa Lucía. El equipo docente escogió ese lugar por haber sido identificado, en la investigación del semestre anterior, como un tambo⁵ inca. Esta ubicación resultó también de gran interés para la tesis de la cosmópolis porque se ubica en el corazón de uno de los barrios arquetípicos que describe Franz: “El Mito de la Ciudad de los Césares”.

El terreno escogido para el proyecto de arquitectura es el sitio eriazo, donde funciona actualmente una feria de artesanía, en la esquina de Alameda con Carmen. En ese lugar se iniciaba el camino que, en tiempos prehispánico, llevaba al sector de Puente Alto donde los incas construyeron puentes colgantes para atravesar el caudaloso río Maipo. Durante la Colonia y hasta mediados del siglo XX, el sector gozaba de gran prestigio. Sobre la actual plazoleta Fermín Vivaceta estuvo erigida, hasta 1942, la Iglesia del Carmen. La construcción del paso bajo nivel Santa Lucía, a mediados de la década de 1960, exigió demoler dos hermosas mansiones. Actualmente, el intenso tráfico vehicular junto a las zanjas de salida del viaducto que dividen el espacio público, le provocan un gran deterioro al barrio patrimonial Calle Guayaquil.

El conflicto que genera la superposición de las tres cosmópolis en ese lugar es dramático. Conscientes de aquellos, el proyecto tiene como desafío *re-articular la conversación* entre las diferentes visiones e intereses que, históricamente, han convergido en esa parte de la ciudad. Como decisión inicial y condición de proyecto para todas las propuestas, se consideró la extensión de los túneles viales hacia el sur, de manera que la plazoleta Fermín Vivaceta recuperara, en superficie, su extensión original y se pudiera peatonalizar por completo.

⁵ Los tambos eran lugares singulares a lo largo de los caminos incas que servían para que los mensajeros descansaran o hicieran postas. En este caso, se consideraron tambos todos los lugares singulares que pudieron existir en el valle del Mapocho en épocas pre-hispánicas.